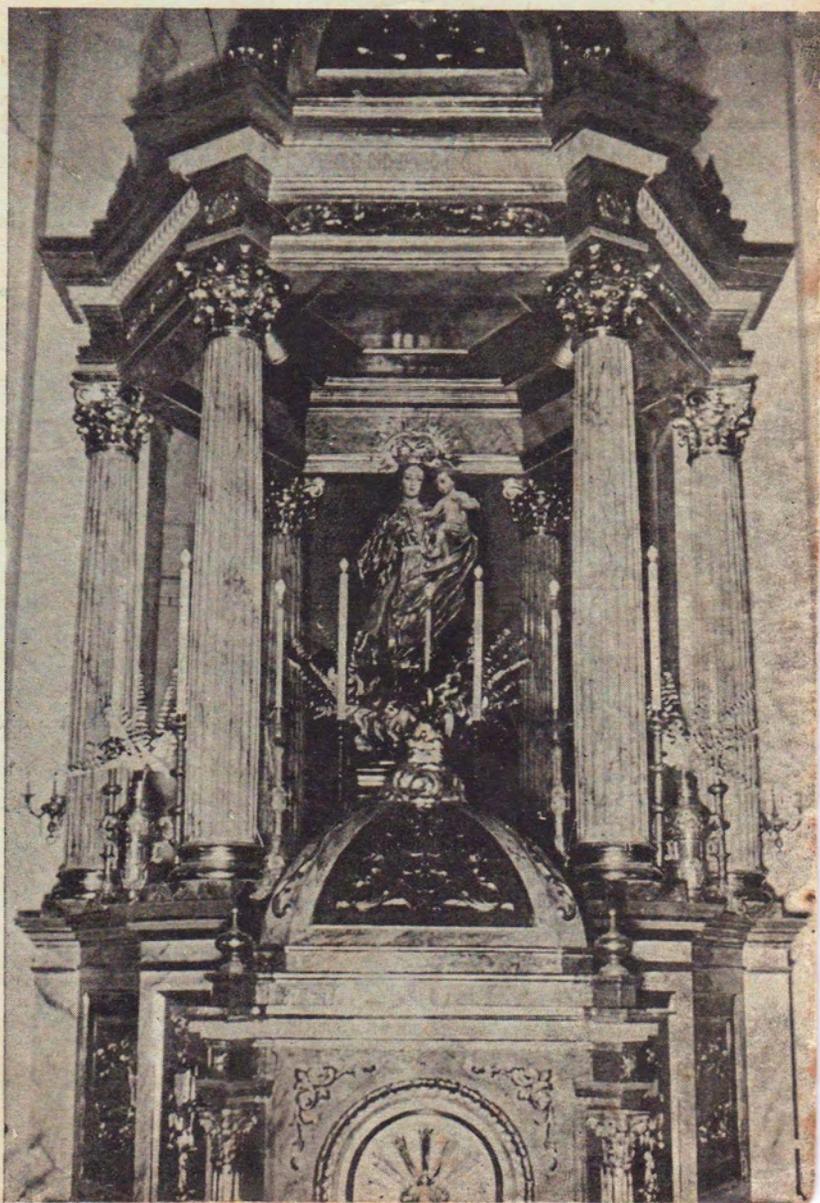




LA UNION

EN FIESTAS

Octubre
1957



Cinema Merzy

EMPRESA C. M. H.

TELEFONO 81 - LA UNION

La Empresa de este Salón se complace comunicar al público, que como en temporadas anteriores, les ofrecerá los mejores y más modernos programas de Cine, proyectados con los insuperables equipos de Alta Fidelidad **SUPERSOND**, modelo **CLIPPER**, alta intensidad.

Durante las fiestas, Tres insuperables Estrenos en
CinemaScope y Technicolor

S A F A R I por Víctor Mature
EL REY LOCO
EL HIJO DEL DR. JEKYL

Estampas retrospectivas

FESTEJOS

Por ASENSIO SÁEZ

De siempre fué la sierra dada a la jarana, al festejo de rumbo y boato. El «partidario» era ante todo divertido y derrochador. Cómo no, si entre los dedos le brotaba inagotable, el manantial de los buenos duros. Por lo que verbena y algarada, bautizo y boda, carnaval y bullanga, acabaron por poner sello de divertimento, marchamo de opulencia a la ciudad. Todo por supuesto mientras el calendario, con su cromo de gitana morena con pañolón y peineta que ofrece una copita de coñac del fino, fué marcando el tiempo de las vacas gordas.

El 30 de septiembre de 1897 «El Palenque» publicaba la información siguiente: «Mañana dan comienzo las fiestas de la Virgen del Rosario, que por los preparativos que se hacen prometen ser muy solemnes y lucidas... La retreta se organizará en la rambla de porras. Los premios señalados para el concurso de labores son los siguientes: un espejo de tres lunas, un «neceser» con caja de «peluch», un esenciero, un pañuelo de encaje y un estuche de costura. Los acordados otorgar a los ciclistas que se hagan acreedores a ello, son: un alfiler de corbata de oro y piedras, un termómetro con pie de bronce y una boquilla de ámbar. Para el carruaje de más capricho que salga en la retreta se ha señalado un premio de cien pesetas».

Y en el número 313 de «El Renacimiento», de la calle de Sevilla; se decía: «Durante las horas que duró la verbena (en la explanada de la iglesia del Garbanzal) era materialmente imposible la estancia en el paseo de la misma por la gran multitud que la llenaba y que acudió a presenciar la quema del castillo».

Cabalgatas, «cosos», juegos florales, mascaradas, bailes de gala bajo las grandes lámparas, en salones decorados con pinturas de jardín con parejas, y al fondo, entre la fronda, en pálidos azules y violetas, los castilletes de los pozos mineros, al óleo, como un Watteau industrial, Watteau venido a menos.

Aquí está, descolorido, de un blanco amarillento, rosigado por los plateados «pescadillos» de la humedad, lisiado de años, aquel programa de festejos de 1913. En la portada, entre arabescos tipográficos, el pie de imprenta: «La Madrileña». Para la fiesta de Aviación incluida en el programa y celebrada en Los Cobachos, la «Pastelería Moderna», tan «chic» siempre, siempre al tanto de las evoluciones de la moda, sirvió unas delicadísimas «canastas-merienda», integradas por selectos fiambres, pasteles de carne, tocinillos de cielo... Claro que por cada «canasta-merienda» hubo de pagarse su buena peseta.

(Del «Libro de La Unión». Premio «Rodríguez de Almela 1956»)